

La recuperación de nuestra memoria. Espacio Feminista, Pluralista y Autónomo¹

*una mirada desde la alcantarilla
puede ser una visión del mundo*

*la rebelión consiste en mirar una rosa
hasta pulverizarse los ojos*

Alejandra Pizarnik

El tema de este trabajo refiere al proceso de formación de un espacio feminista en Buenos Aires, Argentina. Nuestro interés en hacer el relato de esta breve historia -dos años de existencia- consiste no sólo en compartir esta experiencia con otras feministas o no feministas de distintos lugares sino también en vernos, a nosotras mismas, reflejadas en este proceso a través de la recuperación necesaria de una memoria que encierra ensueños y desencantos, confianzas y desconfianzas, silencios y balbuceos, nostalgias y desa-

fíos. Y todo ello enraizado en la pasión por una utopía.

Nuestro espacio feminista nace de una crisis, la que se produjo en Cartagena, Chile, en 1996 con motivo del VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Como señala Mónica, una de nuestras integrantes, durante el VI Encuentro, en El Salvador, el diálogo fue posible, en Cartagena, por el contrario, toda posibilidad de discusión fructífera quedó cancelada entre la actitud por parte de las institucionales de asumirse como nuestras representantes y la radicalización de la postura anti-institucional. De aquí que se realizara un tercer taller fuera de lo previsto en el programa organizativo, como una forma de resistencia a la falsedad de la opción autónomas versus institucionales, que se llamó Ni las unas ni las otras² sin que éste constituyera una tercera posición cómoda o no

1. Lucila Díaz Rönnner fue quien motorizó la concreción de este trabajo articulando escritos propios con los de Silvia Vicente, Teresa Azcárate, Mónica Tarducci, María Elena Bartís, Claudia Laudano, Etel Falcoff y Adriana Causa. Participaron en las reuniones de discusión Teresa Durand y Marta Miguelez.

2. Texto de la convocatoria al taller *Ni las unas ni las otras* realizado en Cartagena de Chile, en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe.

Todavía no llegamos al Encuentro... No nos (ad) herimos a ninguna posición, ni queremos que nos y se nos (ad) hiera a una lógica dicotómica. La disputa por la hegemonía en este Encuentro fue presentada como necesaria. Parece que las dos tendencias con voz, son la única posibilidad de reconocerse feministas. Entre ambas, un aparente abismo, y nosotras colgaditas de una piola -que aún no se rompió-, y a veces pedaleando. La apariencia del abismo, está omitiendo la existencia de la multiplicidad, de los procesos de singularidad y la construcción de una subjetividad que nos permita devenir en otras y salir de la lógica de la dominación masculina.

comprometida sino el señalamiento de nuestra disconformidad como feministas a los planteamientos dicotómicos. Por cierto, este hecho, fuerte y perturbador, aunado a un reflujo del movimiento en general y a la ausencia de espacios de reflexión y debate amplios y plurales, nos indujo a crear este espacio feminista pluralista y autónomo, de diálogo crítico, creativo, coherente, solidario, y en el que fuese posible la transgresión. Curiosamente, después de casi dos años de estar trabajando, nos pusimos a pensar en cómo nombrarnos. Etel -otra de nuestras compañeras- recuerda que, inicialmente, cuando realizamos nuestra primera actividad en el Foro Gandhi de Buenos Aires - el 20 de diciembre de 1996- lo que hicimos fue intentar una definición o manifestación de los principios que hilvanaron las palabras bajo las cuales hicimos esta convocatoria. De allí surgió Espacio Feminista, Pluralista y Autónomo, el cual como nombre era poco práctico. Por lo que, al con-

tinuar usándolo como tal, lo fuimos recortando a Espacio feminista o simplemente Espacio. Sin embargo, la discusión entre nosotras acerca del nombre surgió como un planteo ético, en el sentido que no era nuestra intención constituir el espacio sino un espacio feminista y, muy lejos estamos de representar o de apropiarnos del espacio feminista local. Aunque han surgido nombres alternativos, este tema no lo hemos cerrado y su discusión permanece abierta. Esta pequeña historia acerca del nombre no pasa por lo meramente anecdótico y nos lleva a la reflexión entre nombre e identidad. Para Etel, nombrar, poner el nombre a algo, implica relacionar a ese algo con ciertas características esenciales y aquí surgen nuestras dudas sobre la pertinencia de elegir una única identidad o una identidad que nos homogeneice. María Elena ironiza al señalar que, si podemos usar el humor que felizmente circula en nuestras reuniones, podremos

Los Encuentros Feministas no son únicamente espacios donde se lanzan estrategias frente a lo público, a la "realpolitik", o se intercambian experiencias y opiniones y problemas. Son también creación de territorio existencial en donde, de una manera u otra, se intenta de-construir de manera colectiva la dominación masculina, en donde la intensidad de la vivencia es de tal velocidad que queda comprobado que el tiempo es un continuum volviéndose éste velocidad pura, dejando de existir las pluralidades, para dar paso a las multiplicidades y sus procesos de singularización. Ya no es más una diversidad o diferencia del "ser negra, india, blanca, mestiza, heterosexual, lesbiana, bisexual, sino "devenir la otra", con éticas y estéticas que irrumpen en los valores del patriarcado. Se ha montado un escenario donde parece que estamos en un campo de batalla, y aunque sabemos que esto (este fin de siglo) como dice una poeta argentina "es una guerra, a pesar de las buenas fotos en colores", no queremos ceder el derecho al humor, a la creatividad, al baile, al encuentro corporal. No queremos afirmarnos en una práctica donde resulte más sencillo disputar que construir.

Fragmentar y dividir TAMBIEN es hacerle el juego al neoliberalismo.

Construir un Movimiento Feminista Latinoamericano no puede ser esta miseria.

Cartagena, 25 de noviembre de 1996.

recordar que ni el patriarcado ni nuestras sólidas (mal que nos pese) identidades son tan frágiles como para que no nos permitamos seguir desordenando aquellos nombres que, más que responder a realidad alguna, la crean, ocultando este movimiento y armando la ilusión de que decir no tiene que ver con el poder. Así como últimamente necesitamos ponernos a pensar en el nombre del espacio, nombre que usamos sin dudar durante todo este tiempo, ojalá que cada vez que podamos seamos audaces en sospechar de aquellas certezas que nos identifican.

Probando probando

Durante el primer año, nuestro grupo estuvo abocado a la realización de reuniones con feministas de otros grupos e independientes para debatir y discutir acerca de cuestiones centrales de nuestra realidad actual. Inicialmente estas reuniones tuvieron una respuesta significativa, participaron algunas veces 80 y otras 40 personas. -¿Es importante el número?- A lo largo de aquellos meses, ello implicó una práctica muy exigida por las expectativas del afuera hacia estas reuniones, cuyo resultado dependía en forma casi absoluta de nosotras, en cuanto a la preparación de las convocatorias, temáticas y metodología de las discusiones. Una de las actividades que deseamos destacar es

una experiencia de evaluación que, en su momento, representó una importante intervención política de todos los feminismos. El 26 de junio de 1997 logramos concretar una jornada de análisis y reflexión de lo que se dio en llamar Autoconvocadas para decidir en libertad³. El Espacio tenía la hipótesis de que revisando esa experiencia inédita de intervención colectiva, sería posible aproximarse a una lectura de las inclinaciones, positivas y negativas, de los feminismos locales. Asomando la nariz en esa reciente historia, quizás, también fuera posible observar, en políticas concretas, el modo en que se vincularon la autonomía y la institucionalidad: protagonistas estrellas de todos los debates desde Cartagena. La actividad se organizó con un panel en el que tres integrantes de Autoconvocadas hicieron su propio balance; otra feminista, que había participado en el taller de Cartagena, incorporó el concepto de autonomía y una integrante del Espacio introdujo una perspectiva de análisis desde lo que habían sido las apariciones públicas de Autoconvocadas en medios masivos gráficos, sus consignas y sus actividades. Como resultado de los dos talleres en que se trabajó luego del panel, surgieron dos importantes conclusiones. La primera fue la valoración que el conjunto hizo de la experiencia por el grado de interrelaciones y negociaciones que habían sido necesarias para sostenerlo. La

3. Esta coalición, surgida como un modo de resistir a la ofensiva iniciada por el gobierno para establecer el derecho a la vida desde la concepción en la Constitución Nacional que sería reformada, nucleó durante el período de marzo de 1994 y finales de 1996 a un número que osciló entre 50 grupos de feministas y militantes del movimiento de mujeres, en la primera etapa, y unos 20, en sus últimos meses de trabajo.

segunda, el señalamiento de la dificultad real para incorporar y permitir la existencia de disensos dentro del trabajo grupal. Dicho de otro modo, se logró advertir que como el escenario ya estaba establecido en el terreno parlamentario, las energías estuvieron más centradas en salir a contestar y a proponer sobre él, que las que se destinaron para analizar las diferencias de discurso y perspectiva que se fueron manifestando en el trayecto político que se recorrió en conjunto. El Espacio decidió publicar las conclusiones elaboradas porque en ellas no sólo era posible evaluar los mecanismos de negociación y alianzas sobre los que Autoconvocadas trabajó, sino porque eran una buena síntesis como para saltar de la discusión autonomía versus institucionalidad a la de reflexión acerca de los límites y condicionamientos de la política de los derechos sobre las que los feminismos de Buenos Aires habían transitado desde la apertura democrática del país en 1983.

Entre las actividades ampliadas realizadas nos interesa mencionar, además, el taller organizado por feministas de la ciudad de La Plata (de la provincia de Buenos Aires), una de las cuales, Claudia, es integrante de nuestro Espacio. La idea de este taller surgió de una reunión ampliada previa, donde nos preguntábamos por la dificultad de muchas mujeres para decirse feministas, así como para pensar el feminismo despojado de prejuicios y nociones negativas. Pensamos lo importante que sería poder compartir con otras mujeres lo que significa el feminismo para nosotras partiendo desde lo positivo y gratificante que ha resulta-

do para nuestras vidas. Relata Claudia que, para muchas de nosotras, el feminismo fue una ruptura decisiva con una manera de mirar el mundo hasta entonces, y una forma de resignificar prácticas como la militancia partidaria, el modo de relacionarnos con otras/os en distintos ámbitos, la sexualidad, la maternidad, el deber ser. La intensidad de dichos cortes se rastrea desde la onomatopeya de las palabras utilizadas : del click hasta el crack personal, incluyendo *clicks* sociales y otros exclusivamente personales.

Nuestro interés en establecer contactos con otros grupos feministas o feministas independientes parte del reconocimiento de la diversidad de posturas existentes. La idea sería constituir una red que nos interconecte, con perfiles que nunca terminarían de definirse, pero, que estarían siempre vivos, siempre vitales, en búsqueda constante y renovada. En este sentido, es oportuno mencionar el Encuentro que organizamos con uruguayas y brasileñas -también participantes del taller de Cartagena- en el año 1997, en Atlántida, Uruguay, con el fin de intercambiar opiniones acerca de la situación de los feminismos y estimularnos para pensar en propuestas hacia República Dominicana, donde se realizará el *VIII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe*, en noviembre de 1999. La convivencia durante tres días en Atlántida, tan rica por la diversidad de aportes y miradas, resultó difícil de sistematizar en un documento tal como nos lo habíamos propuesto en su inicio.

Sin embargo, deseamos resaltar uno de los talleres acerca de nues-

tras sexualidades, en un ejercicio de intercambios vivenciales entre lesbianas, heterosexuales y bisexuales donde todas nos involucramos con mucha fuerza, intentando desplazar los prejuicios para exteriorizar los aspectos más perturbadores del deseo que, a todas, de alguna manera, nos atraviesan. Asimismo, el contacto con compañeras uruguayas, brasileñas o chilenas, también nos sirvió para prestar atención sobre la huella desproporcionada que puede dejar en nuestra cabeza la consideración de los Encuentros más como hitos que como procesos. El efecto potenciador de cada una de esas instancias de intercambio que venimos construyendo no debe empañar la victoria (o la derrota) de cada esfuerzo cotidiano, de cada gesto político diario. El intercambio con esas compañeras se mantiene por medio del correo electrónico o en persona cuando logramos, por los viajes realizados para asistir a congresos u otros eventos, la oportunidad de alguna reunión. La comunicación entre las feministas de distintas nacionalidades nos permitió formular a la Comisión Organizadora del VIII Encuentro la sugerencia de que hicieran circular, en todas direcciones, con su boletina, las propuestas y respuestas que hubieran recibido. No tuvimos eco, pero eso no es lo que queremos señalar aquí, sino la interesante práctica que significó para nosotras esta iniciativa. Por otra parte, visitamos la denominada Carpa Blanca instalada frente al Congreso Nacional donde docentes de todo el país ayunan de manera rotativa desde hace más de 600 días, en lucha por el financiamiento edu-

cativo y la mejora del salario docente. Esta visita y el diálogo que mantuvimos con docentes, mujeres y hombres, no sólo permitió expresar y escuchar puntos de vista de interés acerca de la incidencia de la educación en la definición de los roles sexuales sino que tuvo particular significación en cuanto fue nuestra primera participación política en apoyo a otro movimiento social.

Recorridos

No obstante la vitalidad de estas experiencias, la sucesión de reuniones de variada calidad, en ocasiones, con interferencias de registros y códigos disonantes, dificultaron el intercambio porque nos advertimos más pendientes de lo que se esperaba de nosotras que de nuestros propios deseos. La pérdida de curiosidad y/o el interés inicial hizo una combinación negativa con algunas rivalidades y enfrentamientos que, inevitablemente, surgieron en este accionar. Convengamos, sin embargo, que la palabra enfrentamiento es ambigua. De hecho, sugiere María Elena, muchas feministas rehuyen las discusiones teóricas que puedan mostrar diferencias. Y es el precio que pagamos a uno de los espejismos de la identidad. En estas circunstancias, nos replanteamos el camino a seguir y decidimos concretar el deseo que algunas teníamos de trabajar de una manera más sistemática sobre temas y textos seleccionados, lecturas y reflexión. Muchos de esos escritos han enriquecido nuestro pensamiento. Se trata, enfatiza Silvia, de no olvidar que este proyecto fue armado para

poder decir, para poder pensar, para poder disfrutar, para indisciplinarnos contra las participaciones pautadas en democracias que sólo conceden lugar para lo posible y clausuran las alternativas.

Intervenimos en este espacio mujeres con pensamientos y prácticas feministas diversas, desigualdades generacionales, actividades, profesiones, momentos vitales, opciones sexuales distintas, y también posiciones no coincidentes frente a ciertos acontecimientos. Las diferencias entre quienes participamos en este trabajo han sido más un incentivo que un escollo. Muchas veces reímos y nos autocalificamos de: izquierdistas nostálgicas, feministas del 70, pos-modernas hiper-relativistas, niñas de la tercera ola o con un menos describable pero significativo ¿vos sos o te hacés?. Cada una de las nominaciones no deja de provocarnos sino esa incomodidad que la certeza provoca. Sin embargo, apunta Teresa, no existe a priori voluntad de coincidir o de tener posiciones en común. Nuestra comunidad política no se constituye sobre acuerdos ni compromisos estables sino que se va gestando entre todas y cada vez que se presenta la ocasión para hacerlo. Por el momento, las elecciones y decisiones que venimos tomando no tienen finalidad u objetivos fijos, más allá de la revisión de nuestras propias prácticas feministas con el propósito de pensar e inventar nuevas formas de intervenciones políticas. No obstante lo anterior, hemos sido las primeras en sorprendernos cuando en escenarios diversos tuvimos un discurso coherente aunque no homogéneo. Trabajamos para lograr la aceptación de

nuestras diferencias a través de nuestras charlas, experiencias y lecturas compartidas, intentamos dialogar empezando por escuchar y respetar otras opiniones, eliminando el prejuicio sobre el discurso ajeno. A nuestra continua sobre-exigencia se le oponen las miradas de otras mujeres. Ah, es un grupo de estudio, ¿para cuándo una actividad hacia afuera? Queremos ser parte del Espacio. En un encuentro de Mónica con una amiga en Brasil, hablando de sus respectivas actividades, se instala en la conversación lo referente al grupo. Para quien escuchaba, el relato resultó revelador: Recuperaron la mística de los primeros tiempos, se reúnen para debatir, para estudiar, para pensar acciones futuras... ¡Sin ONGs de por medio, sin trabas burocráticas, sin más obligaciones que las que ustedes mismas se imponen! ¡Me da mucha envidia!

El hacer del pensamiento

Algunas experiencias como la de Autoconvocadas y, en general, la práctica política del feminismo nos llevaron a interrogarnos acerca de temas como la representación, la identidad y la política de los derechos. Nos podríamos situar en un marco de acciones políticas tendientes a la no representación, a partir del reconocimiento de las limitaciones que encierra este concepto, y que remite a ese oscuro y complejo proceso de armar consensos, donde diferencias, dissentimientos, oposiciones, son arrasadas por la necesidad niveladora de llegar a una sola idea hegemónica y homogénea. - Somos irrepresentables, tal vez? -. En esta

línea de pensamiento, apunta Teresa, la representación sería como un congelamiento de nuestras identidades políticas, y diferiría con nuestros supuestos (el de algunas, por lo menos): que éstas son móviles, en construcción constante, un estar más que un ser. De ahí que algunas de nosotras preferimos decir estamos feministas que decir somos feministas; este pasar del ser al estar permite vernos en un proceso de hacernos, aquí y ahora, que es individual y colectivo simultáneamente. No obstante, consideramos que la representación es necesaria en situaciones puntuales y concretas. Asimismo nos inclinamos a posibilitar que, a través de un colectivo como este Espacio, las singularidades den lugar a procesos de pensamiento-hacer, que puedan producir rupturas con la repetición de lo ya existente políticamente. En cuanto a la identidad, señala María Elena, muchas veces en el Espacio surgió esta temática como una de las cuestiones más inquietantes y sugerentes en estos momentos del pensamiento feminista. Repensar qué posibilidades y limitaciones encierra usar la categoría mujer, a qué horizontes teóricos nos conduce el género, qué relaciones hay entre la representación política y la identidad. Es probable que sea un trabajo arduo. Por un lado, toca los referentes históricos del movimiento de mujeres y del feminismo; por el otro, moviliza nuestras creencias acerca de cómo fueron, son, serían, los sujetos capaces de llevar a cabo las políticas feministas. Tal vez lo más difícil de todo sea lo que nos moviliza en nuestra subjetividad: más de una

vez, algo teórico derivó en perplejidades personales, lo cual quizá muestra que en el Espacio pensar, decir, está ligado a un tipo de implicación que, en otros ámbitos raro ha que se ha perdido. Dicho sea sólo como ejemplo, porque es otro tema, pero alcanza con observar los efectos mortíferos que provoca la palabra vacía que colma la actividad política partidaria, los medios, etc.

En este momento, también nos estamos interrogando acerca de la política de los derechos en nuestro contexto político. Ponerla en el debate, no significa desestimarla o abandonarla, sino cuestionarla desde los límites y posibilidades que contiene, sin olvidar que, por su origen político-filosófico, su apelación remite a una determinada interpretación de lo humano, que suprime la diferencia. Se trata, entonces, de cuestionar la política de los derechos basada en nociones presuntamente universales, pero, desde la perspectiva de la masculinidad como parámetro de lo humano. Pensamos que es necesario replantearnos como parte de la estrategia política actual del feminismo la política de los derechos, estrategia que, a su vez, no debe quedar sujeta solamente al dictado de las leyes sino a una revisión profunda de los conceptos de política, justicia e igualdad.

El poder de lo lúdico

Hemos buscado formas divertidas de hacer las cosas. Nuestro debut en público realizado en diciembre del 96 en el Foro Gandhi fue bajo la forma inédita de presentar nuestro balance político en Chile mediante

la producción de un audiovisual. El 8 de abril de 1997 preparamos, para abrir la actividad de ese día, un sketch con el que, además de bucear en nuestras dotes actorales, ironizamos sobre las muletillas propias y ajenas del estereotipo de militantes feministas, y logramos provocar en las invitadas la sorpresa que genera el teatro callejero. El 25 de noviembre de este año, en el acto organizado en el día de la no violencia contra las mujeres, unas en la ciudad de Buenos Aires y otras en La Plata nos vestimos de negro y nos pusimos caretas blancas o nos pintamos la cara. También tenemos el proyecto de armar una murga rioplatense y feminista. Una vez, recuerda Etel, alguna propuso un recreo con un juego: El cadáver exquisito. El tema que tiramos fue, simplemente, Nosotras, las 12 (en ese momento el grupo tenía 12 integrantes). El resultado nos pareció/parece interesante:

Nosotras, reunidas, comemos mandarinas; y nos sentíamos felices, pero tan tremendamente solas buscando llegar a un acuerdo. Algunas de los '70, ¿y los noventa?.

Son el fin del milenio, en donde las 12, ¿llegarán a ser 13?

¿y quién será la 13? ¿Y si fuera una travesti? ¿sería bienvenida?. Juntas somos...unas diosas bárbaras, aunque acorazadas,

sin corazones de silicio pero

también chorrea, todavía espanta la estupidez humana.

Bebamos, mientras tanto, vino tinto, que es lo único que falta en esta mesa.

¿Entonces?

Como ya dijimos, este espacio tuvo su mítico nacimiento en la dura confrontación que se dio en Cartagena. Tal vez esto nos obligue a una doble deuda. Por una parte agradecer que haya sido posible el enfrentamiento porque nos hizo existir. Pero también esforzarnos por no ceder a la repetición ni a la seguridad paralizante de los caminos conocidos y crear, en nuestros encuentros, condiciones donde los procesos personales y teóricos, procesos fluidos, indeterminados, erráticos, contradictorios, indecibles, puedan ser contenidos y celebrados.

Digamos, finalmente, que la creación colectiva, la difícil producción a varias voces de este trabajo, es también parte de este proceso de metamorfosis personal y grupal, donde apostamos a una búsqueda no de certezas sino de experiencias que subviertan las prácticas convencionales, consideradas insuficientes, que han venido desplegando los feminismos en los últimos años. En alguna otra zona de recuperación de nuestra memoria quizás podamos contar ¿quién lo sabe? algo más de estos recorridos...